

Estampas Hondureñas

Comayagua y su Catedral

Por el doctor Rafael González Sol.

Hay en América casos raros urbanísticos, en los cuales una que otra ciudad ha conservado íntegro su aspecto arquitectónico colonial, con sus casas de tipo señorial de fachadas lisas y severas, con paredes gruesas cuya solidez se aprecia en los dinteles de los zaguanes, cuyas calles empedradas permanecen siempre silenciosas; pero que en las celosías de los balcones resguardados por sólidas y bien torneadas balaustas de madera, hay siempre múltiples, ávidos y escudriñadores ojos femeninos observando y criticando lo que pasa en la vía pública, así como quiénes entran y salen en las mansiones aledañas.

Entre estas ciudades detenidas en el avance progresista del tiempo para deleite instructivo de quienes espigan detalles arcaicos de la historia colonial, se encuentran la Antigua Guatemala en la República de ese último nombre y Comayagua en Honduras, pero con una diferencia; que esta ciudad que fué antaño la primera capital de Hibueras, es más pequeña que aquella; y de que a pesar de no tener las numerosas y monumentales ruinas de edificios y templos del coloniaje de la ciudad guatemalteca, Comayagua dá la sensación de mayor vetustez en sus edificios y calles, al grado de poseer todavía en el parque y antigua plaza real, la primitiva picota española o pilar de mampostería terminado en punta a manera de obelisco, destinado a exponer a la vergüenza pública a los criminales y delincuentes comunes o políticos, así como también a la ejecución de los mismos.

La "Picota" de Comayagua, que se levanta del centro de una escalinata circular de tres escalones y que tiene como setenta centímetros de diámetro en la base de la columna cilíndrica, posee incrustada en su

parte media la placa real primitiva pero en posición invertida, que dice: "Plaza La Constitución Don Fernando VII. 1812".

Ocupando una manzana de extensión se encuentran en esta misma ciudad colonial, los restos del antiguo palacio que ocupó la Caja Real, habiendo quedado en pie únicamente parte de las paredes del primer piso o planta baja, hasta una altura de dos metros en algunos sectores, con sillares enormes de piedra canteada y en bruto.

Se encuentra todavía entero el portón principal del edificio, desdichadamente desplomado al igual que las paredes adyacentes; pero existe la idea en las autoridades correspondientes, de empezar la restauración y conservación de esa pieza arquitectónica valiosa para la historia istmeña.

Sobre el dintel de esa puerta se encuentra una inscripción detallando en pocas palabras, el origen y año de construcción del edificio, con la ortografía y abreviaturas propias de la época, la cual dice textualmente así en moderno castellano.

"REYNANDO DON FELIPE QUINTO EL ANIMOSO Y DOÑA ISABEL FARNESIO, REYES CATOLICOS DE LAS ESPAÑAS Y DE LAS INDIAS, HIZO ESTA CAJA REAL SUS OFICIALES REALES DE ORDEN DEL MUY ILUSTRE SEÑOR DON PEDRO RIVERA VILLALON, MARISCAL DEL CUERPO DE LOS REALES EJERCITOS, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE ESTE REYNO Y PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA DE GOATEMALA, SIENDO GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LA PROVINCIA EL TENIENTE CORONEL FRANCISCO DE PARGA. SE ACABO EL AÑO DE 1741."

Pero de todos los edificios coloniales que tiene Comayagua, el de mayor hermosura arquitectónica es su Catedral, cuya alta y sobria fachada de sencillo estilo medioeval hispanoamericano, no es simétrica; pues ocupa uno de sus lados en construcción saliente, la alta y sólida torre de cuatro cuerpos, siendo el inferior liso al frente, con una sola puerta pequeña lateral frente a la fachada, la que dá acceso a la escalera que conduce a las campanas que son de construcción peninsular, y al vetusto reloj de igual origen.

La fachada consta también de cuatro cuerpos, teniendo el primero en su centro la puerta mayor, con dos columnas a cada lado espaciadas con igual ancho a la puerta, con dos hornacinas a cada lado conteniendo una imagen o santo en su interior. El segundo cuerpo es igual al primero, con la única diferencia de que en la parte céntrica, tiene un ventanal en forma circular, con un remate superior a manera de dintel. El tercer cuerpo es distinto, porque entre los dos pilares centrales, tiene tres hornacinas con un santo cada una; y el cuarto cuerpo que sirve a manera de ático, más alto que el inferior y en forma de una campana muy ancha, lleva sobremontada en el centro, una torrecilla en la parte superior de la hornacina.

Al entrar en el templo, se queda estupefacto el visitante al contemplar la riqueza del altar mayor, pues indudablemente constituye una de las mayores piezas escultóricas en su género en América, dedicadas al rito católico.

La mesa del altar en donde oficia el sacerdote la misa, lo mismo que el sagrario colocado encima de esta, son todos de plata labrada, con una or-

namentación tan artísticamente burilada con innúmeros motivos religiosos, que denotan el espléndido gusto del orfebre y el indiscutible imperio del catolicismo en las conciencias coloniales.

Y no se crea que dicha mesa y sagrario son de pequeñas dimensiones; pues la primera tiene más o menos tres varas de largo, por una de ancho y vara y media de alto; y el segundo está formado por dos cuerpos, siendo el primero para guardar el copón y el segundo una enorme custodia, teniendo el conjunto como vara y media de ancho por dos varas y media de alto, siempre grabado todo él por escultórica mano maestra.

El altar mayor ocupa casi todo el ancho y alto de la nave central, con cuatro cuerpos, sirviendo el superior de remate, con una sola hornacina. Los otros tres cuerpos están divididos cada uno en tres partes, por cuatro parejas de bellísimas columnas salomónicas. En el primer cuerpo, la parte céntrica la ocupa el Sagrario; y las laterales tienen una hornacina a cada lado con buenas esculturas coloniales de santos. En el segundo cuerpo, la hornacina es mayor y más artística que las laterales, estando ocupada por la Inmaculada Concepción con dos apóstoles a los lados. En el tercer cuerpo las hornacinas son iguales, pero la central se distingue de las otras por estar enmarcada a cada lado, por tres columnas en vez de dos.

Todo el altar mayor es de madera, grabado con motivos tan detallados y sutiles, que dan la sensación de ser arabescos; y la superficie es toda dorada con un procedimiento distinto al "estofado al fuego", pero tan bueno que permanece intacto después de algunos centenares de años.

Una de las formas poéticas más difíciles de escribir con ingenio son las composiciones esdrújulas que se acostumbra hacer en sextasílabos o duodecasílabos de dos hemistiquios o medios versos, porque son los más adecuados a su perfecta sonoridad; y es difícil esa forma, porque cuesta mucho encontrar tantas y tan variadas palabras esdrújulas, adecuadas al tema que se desarrolla.

Hemos traído a la memoria lo anterior, porque en un nicho funerario que hay en la Catedral de Comayagua, en donde yacen los restos de un niño que falleció al año y nueve meses con tres días de nacido, hay un largo epitafio en el que se han grabado en el mármol unos versos esdrújulos de pié quebrado, tan conceptuosos que creemos son dignos de transcribirse para curiosidad de los lectores. Dicho epitafio dice textualmente lo siguiente:

"HOMENAJE PATERNAL A LA MEMORIA DE JESUS MARIA,
HIJO DE DOÑA MARIANA MILLA Y DEL CAPITAN GENERAL DON
JOSE MARIA MEDINA, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. NACIO
EL 4 DE MARZO DE 1863, FALLECIO EL 7 DE DICIEMBRE DE 1864.

La parca sórdida
descargó súbita
su hoz mortífera
sobre su ser,

Y triste y lívido
tu cuerpo gélido,
bajo una lápida
se va a esconder.

Cual flor ternísima,
que cede al ímpetu
terrible y sórdido
del huracán.

Tu faz querúbrica
se inclinó pálida
hacia el polvo árido
do va a posar.

Mas si al ser físico
fosa mefítica
el mundo mísero
ofrece aquí.

En gloria edénica
ofrece al párvulo
el Padre Célico
vida sin fin.

Así tu espíritu
puro y alígero,
al edén nítido
sutil voló;

Y al ser ingénito
sus dulces cánticos
en coro angélico
ya entona en loor.

Vive allí plácido
querube fúlgido,
gozando insólita
y eterna paz:

Y hay con tus súplicas
que tristes lágrimas
maternas, férvidas...
se enjuguen ya.

Otra cosa digna de conocerse en la misma Catedral, es el sarcófago o nicho sepulcral de los obispos emparedados, el cual tiene en el frente un ancho y grueso pliego de vidrio, por el que se ve la momia del primero de ellos con la faz cadavérica, amarilla, enjuta y apergaminada, conservándose en buen estado de momificación el cuerpo, las insignias e indumentaria talar propias a su jerarquía episcopal.

En la parte inferior del vidrio que cierra al aire el sepulcro, pero que deja a la vista los restos sepultados desde hace más de dos siglos, se encuentra una antigua plancha de mármol, con datos biográficos relati-

vos al primer obispo del nicho y único que puede verse entero, pero sin fecha, por lo cual no pueden detallarse cronológicos por los datos allí fijados. Dicha lápida dice textualmente:

"MOMIA DEL SEÑOR OBISPO GUADALUPE LOPEZ Y PORTILLO DE GUADALAJARA, ESPAÑA. GOBERNO 37 AÑOS Y MURIO HACE 200 AÑOS. FUNDO LA PRIMERA UNIVERSIDAD DE LA PROVINCIA EN 1684, CONSIGUIENDO DEL REY FELIPE III EL REAL DECRETO DE FUNDACION Y UNA RENTA ANUAL DE 200 PESOS. EDIFICO EL HOY COLEGIO TRIDENTINO, LAS IGLESIAS DE SAN JUAN DE DIOS; LA CARIDAD Y EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE JAVIER, TEGUCIGALPA. ESTE RETRATO Y LA MOMIA ENTERA SON DE EL; EN EL SARCOFAGO SE ENCUENTRAN LOS RESTOS DE 8 OBISPOS MAS".

Como se ve por los datos anteriores, monseñor López y Portillo fué el iniciador y propulsor de la cultura hondureña, fundando la primera Universidad en el país, por lo cual creemos que le debe un homenaje de reconocimiento la Universidad Nacional tegucigalpense, la que debe engalanar su aula magna con la efigie de ese fundador benemérito de la enseñanza profesional en Honduras.

También son dignas de conocerse en el Convento de Comayagua, las joyas dedicadas al rito católico, tales como ciriales, cruces altas, guiones, custodias, cálices, copones, navecillas, incensarios, crucifijos, hisopos, sagrarios, candeleros, candelabros, lámparas, resplandores, coronas, etcétera, todas ellas de gran valor como piezas artísticas de orfebrería, hechas de plata u oro con incrustaciones de brillantes, esmeraldas, rubíes y otras gemas preciosas.

Pero ese tesoro ahora catalogado y que exhibe en forma permanente para historiadores, cronistas y viajeros cultos, era mayor todavía; mas un delincuente se fué inesperadamente de Comayagua llevándose gran parte de las joyas de mayor valor artístico y económico, acto que desdichadamente quedó impune, sin la menor esperanza de recuperar tales tesoros.

El Archivo episcopal, que todavía no está catalogado, es muy valioso, debiéndose parte de su ordenación al cuidado y talento del padre Cato de la orden de los Somascos, habiéndome enseñado entre otros documentos encontrados, la partida matrimonial del general Francisco Morazán.

Tal es a grandes rasgos, la importancia de la colonial ciudad de Comayagua, en la hermana República de Honduras.

